

Maribel Verdú, juventud y sonrisa hacia el éxito

Maribel Verdú es la más joven de las actrices españolas que hoy figuran en el candelero artístico. Con apenas 19 años, tiene una experiencia dilatada en cine y ha hecho algo más que pinitos en el teatro. Cuando sus amigas jugaban con muñecas, ella soñaba con ser una de las intérpretes de "Los ángeles de Charlie". En la etapa en que las chicas de su edad están eligiendo carrera universitaria, ella ya tiene claro su futuro: será estrella, o actriz con mayúsculas, que para ella es lo mismo, y dejará huella en la escena española —sueño, no vanidad. Ilusión y vitalidad rebosan en este cuerpo menudo y bien formado, que se asoma a la vida desde unos expresivos ojos negros y una cálida sonrisa.

—En el colegio —recuerda Maribel— representábamos obras en el salón de actos muy a menudo, y yo siempre intervenía, aunque la mayoría de las veces me tocaba hacer de hombre, con barba y bigote. Siempre he sido muy novelera, cuentista, fantasiosa...

Maribel gesticula, escenifica su niñez, siempre sonriente en los labios, y como contándonos un relato fantástico.

—En el colegio, lo que más me gustaba era la historia y la geografía, asignaturas en las que todo es "de coco" y de hincar codos. Pues yo me disfrazaba de profesora y daba la lección a unos imaginarios alumnos; así me las aprendía. "Los ángeles de Charlie" me encantaban. ¡Quería ser la morena! El padre de una amiga mía, que era ebanista, nos hizo unas pistolas de madera, y nosotros íbamos por toda la casa disparando... ¡Yo no sabía si realmente quería ser detective privado o actriz que interpretase ese papel!

Después vino la publicidad, a los 13 años. Otro juego para Maribel Verdú.

—Los anuncios eran una cosa sin importancia. De repente ves en el periódico que buscan chicas para publicidad, te apuntas y un día te llaman. Yo estaba en el colegio y acudía de vez en cuando, pero lo de convertirme en modelo ni me lo planteaba. El cine llegó poco después, también de una forma casual, cuando acompañaba a un amigo a unas pruebas.

Una casualidad que se convirtió en el cuento de hadas definitivo. Maribel probó los platós y ya no pudo quitarse el gusanillo. Además, resultó que era buena actriz... Es una autodidacta convencida.

—Yo sí creo en la enseñanza teórica y práctica, pero también en la intuición. Soy intuitiva y autodidacta porque siempre lo he sido para todo, para aprender todo tipo de cosas. Te puedes formar en una escuela, pero a eso soy más reacia porque a la intuición —algo con lo que naces— yo sumo el sentimiento y la observación. Me meto en el papel que interpreto, y me paso el día mirando a la gente, hasta en las más pequeñas cosas y en las situaciones aparentemente más absurdas: un barrendero, el conductor de autobús, la señora con el niño... Quizá algún día te toque representar uno de esos papeles.

La imaginación es otra de las armas de esta joven actriz, que afirma tener sobre todo muchas ganas de aprender y superarse día a día. La lectura es compañía asidua de sus ratos libres, que se nos antojan pocos dado lo solicitada que está. Pero ella encuentra tiempo para todo, porque entre las virtudes que se atribuye está la de ser super-organizada, el orden hasta la manía...

—Normalmente tengo que saber lo que voy a hacer mañana, a qué lugares podré ir. No me puedo acostar sin dejarlo todo dispuesto. Es



una manía, bobadas que tengo desde pequeña y que sólo rompo cuando surge algo muy imprevisto. De esta forma aprovecho mis ratos de ocio, que no son tan pocos como se pueda creer. La gente siempre te ve cuando trabajas, en las revistas, en el cine, en la tele, pero yo tengo muchas mañanas libres, en las que ayudo a mi madre en casa, leo o estudio. Soy una persona normal.

Una de las "anormalidades" que se le atribuyen es el estar rodeada siempre de gente que la supera en edad, y se la "acusa" de madurez precoz...

—Eso es lógico, porque soy una "enana" y la mayoría de los compañeros son más "viejos". Pero yo tengo todo tipo de amistades: las de toda la vida y las que he ido adquiriendo en esta profesión. Yo no he renunciado a mi juventud ni a nada que me haya gustado. Dicen que no he tenido infancia y que cuando otras niñas jugaban a las muñecas yo trabajaba. Pero ¿es que se puede comparar, a los 13 años, jugar con hacer películas? ¡Pero si lo mío fue una lotería!

La vocación y entusiasmo de Maribel Verdú la han llevado a probar otros medios de expresión, aunque me-

nos artísticos: la prensa y la radio. Durante cuatro meses estuvo en las ondas con Javier Gurruchaga en un programa musical, y anteriormente había sido articulista del diario ABC. Otros "juegos" de juventud en los que salió bien parada.

—No se trataba de ejercer como periodista, porque no me gusta. En la radio simplemente se hablaba con Gurruchaga sobre los momentos históricos de la música, pero nunca entrevistando, porque no sirvo para ello. Hice el programa porque me divertía y he tenido otras ofertas de radio, pero no tengo tiempo. Y en cuanto a lo de ABC, tampoco eran entrevistas, sino escritos sobre lo que me daba la gana; me gusta escribir y tengo montones de folios guardados en casa. Son experiencias que no puedes rechazar porque te enriquecen. También se dan clases de canto o se aprende a montar a caballo, y no porque te vayas a dedicar a ello, sino porque algún día puede serte útil.

Este verano es para Maribel Verdú el de su pequeña "consagración" en el teatro, por su papel en el *Miles Gloriosus* del Teatro Romano de Mérida. Había hecho "Romero y Julieta", y un monólogo de Ricardo III, pero ahora es protagonista. Su entusiasmo y esperanza se desbordaron sólo con la idea de acometer una comedia del siglo II antes de Cristo, en tan magno anfiteatro. Maribel es mujer conocida por el cine, pero considera que una actriz completa es aquella que sube a un escenario y de la cara en directo.

—Me gusta mucho compaginar cine y teatro, y lo hago todos los años. Pero está claro que el público te otorga más categoría cuando demuestras de lo que eres capaz sobre un escenario. No sé por qué, pero es así. El teatro es como la escuela del actor, donde formas más y se te eleva más alto. Por otra parte, hay que tener en cuenta que al final vas a vivir del teatro, porque en el cine, pasada la cara bonita y tal, se acabó.

Luz Montes